

## **BREVE REFUTACIÓN AL PEQUEÑO CATECISMO SOBRE EL SEDEVACANTISMO DE LOS DOMINICOS DE AVRILLÉ**

La reciente publicación aparecida en *Non Possumus* del “Pequeño Catecismo del Sedevacantismo” tomada de *Le Sel de la Terre* n° 79, invierno 2011-2012, y ahora difundida por este blog me obliga a tener que intervenir aclarando doctrinal y teológicamente sobre este asunto, al rededor del cual se ha hecho un tema tabú y se ha elaborado una etiqueta discriminativa y peyorativa que sirve de espanta pájaro impidiendo que se investigue teológicamente la cuestión y se aleje a los fieles de la verdad.

En primer lugar aunque no es lo más importante, se habla de catecismo (es decir, de enseñanza, de doctrina) sobre un punto que el autor (Dominicus, que al parecer es el Padre Pierre Marie, pero poco importa) presenta como una posición prudencial, luego, práctica, no teórica ni doctrinal, lo cual encierra una contradicción, pues pretende catequizar, esto es, enseñar, teorizar sobre algo que es práctico y esto es ya enfocar mal el asunto. De todos modos es un error, equiparar como dos errores a evitar, el modernismo (que es una herejía) y el sedevacantismo (que no lo es), bien que además se le considere como cismático. El sedevacantismo teológicamente considerado no es ni un error, ni una herejía, ni un cisma, aunque pueda haber muchos o pocos sedevacantistas, que sean heréticos o sean cismáticos. Todo esto prueba la mentalidad que se ha forjado alrededor de este tema que se ha satanizado, vuelto un tabú y un estigma.

Típico del pensamiento liberal es equiparar el sedevacantismo al modernismo como dos errores.

1. El modernismo es una herejía, y el sedevacantismo no lo es, tampoco es un error; es una conclusión teológica, que no se debe confundir con un sedevacantismo visceral dogmático, dogmatizante, es decir erigiéndolo en cuasi dogma de fe.
2. Se habla de una posición prudencial (práctica), no teórica, ni doctrinal ni teológica y aún así se pretende hacer de esto una catequesis (enseñanza doctrinal) lo cual si se mira bien, refleja una contradicción.
3. Cuál sería el peligro del sedevacantismo sino haberlo estigmatizado y vuelto un tabú por los chamanes eclesiásticos que con un gran poder de una dialéctica implacable lo anatematizan siendo lo que les puede dar luz ante la situación en la que nos encontramos los pocos fieles a la Tradición Católica, ante una Roma apóstata y anticristo (como la denominaba Monseñor Lefebvre). Por esto siempre esta Roma modernista y más que romana, babilónica, ha intentado destruir los argumentos que la puedan desenmascarar ante los fieles y alejar de sí toda sospecha de ilegitimidad que le pueda impedir continuar usurpando la autoridad de Dios y así poder pontificar en el error que culmina en una verdadera y universal apostasía.

Es una lástima ver como se cita a Monseñor Lefebvre de una manera parcializada, por tanto errónea, al pretender desconocer o eclipsar textos donde afirma exactamente lo contrario si vamos al caso, de todos modos aún en la tesis de la opinión (de lo opinable) el mismo Monseñor Lefebvre, no descarta que la *sede vacante* pueda algún día confirmarse.

Queda claro que es una opinión que en un principio no descarta la posibilidad del hecho de la *sede vacante* como se pretende, consciente o inconscientemente, hacer.

Además se ignora olímpicamente (o se pretende ignorar), el giro de 180° que dio Monseñor Lefebvre al expresar, primero en el sermón del Domingo de Pascua del 30 de marzo de 1986: *“Nos encontramos ante un dilema gravísimo, que creo no se planteó jamás en la Iglesia: que quién está sentado en la Sede de Pedro participa en cultos de falsos dioses; creo que esto no sucedió jamás en toda la historia de la Iglesia. ¿Qué conclusión debemos quizás sacar dentro de algunos meses de estos actos repetidos de comunión con falsos cultos? NO LO SÉ. ME LO PREGUNTO. PERO ES POSIBLE QUE ESTEMOS EN LA OBLIGACIÓN DE CREER QUE ESTE PAPA NO ES PAPA. NO QUIERO DECIRLO AÚN DE UNA MANERA SOLEMNE Y FORMAL, PERO PARECE, SÍ, A PRIMERA VISTA, QUE ES IMPOSIBLE QUE UN PAPA SEA HEREJE PÚBLICA Y FORMALMENTE”*.

Y por si fuera poco, a los 15 días, después de las vacaciones de Pascua, el 15 de abril de 1986, Monseñor retoma el tema insistiendo en él: *“Queridos amigos, pudieron durante las vacaciones reflexionar sobre el Sermón del domingo de pascua...”*. Para más adelante replantear: *“¿El Papa es un Papa cuando es hereje? Yo no sé, no zanjo, pero pueden plantearse la cuestión ustedes mismos, pienso que todo hombre juicioso debe plantearse la cuestión. No sé. Entonces, ahora ¿es urgente hablar de esto? Se puede no hablar, obviamente. Podemos hablar entre nosotros, privadamente, en nuestras oficinas, en nuestras conversaciones privadas, entre seminaristas, entre nosotros. ¿Es necesario hablar a los fieles?, muchos dicen, no habléis a los fieles. Van a escandalizarse. Eso va a ser terrible, eso va a ir lejos. Bien, yo dije a los sacerdotes en París, cuando los reuní, y luego a vosotros mismos, ya les había hablado, yo dije: pienso que muy suavemente, es necesario, a pesar de todo, esclarecer un poco a los fieles. No digo que sea necesario hacerlo brutalmente y lanzar eso como condimentos a los fieles para asustarlos. No. Pero pienso que, a pesar de todo es una cuestión precisamente de fe. Es necesario que los fieles no pierdan la fe. Estamos encargados de guardar la fe de los fieles, de protegerla. Van a perder la fe, incluso nuestros tradicionalistas no tendrán ya la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ya está fe se pierde. Se pierde en los sacerdotes, se pierde en los Obispos”*.

¿Cómo van ahora a salir trasnochadamente con otro enfoque distinto al que aquí de una manera clara y evidente Monseñor Lefebvre nos está introduciendo en la perspectiva sedevacantista, no visceral, ni categórico dogmática, pero si reflexiva, teológica y conclusiva? Esto sólo bastaría para dejar de seguir esgrimiendo el estúpido tabú y la perversa estigmatización que sobre el tema de la *sede vacante* se ha elaborado muy sutilmente desde Roma, y es lo que ha hecho que la Fraternidad San Pio X insensiblemente desvíe el enfoque sedevacantista que Monseñor Lefebvre aquí le está dando. Entonces

¿cómo es que van a venir ahora a decirnos que el Sedevacantismo es un error opuesto al modernismo y/o al liberalismo?, cuando el mismo Monseñor Lefebvre aquí nos está dando la pauta de que no es así. Bástenos saber que teólogos como el gran Cardenal Torquemada, (no confundir con su sobrino el gran Inquisidor Torquemada) y grandes teólogos del Concilio de Trento como Melchor Cano y Domingo Soto, han sostenido que un Papa puede desviarse en la Fe y por lo mismo ser un réprobo.

El primero en contradecir esta doctrina de la Iglesia fue el flamenco u holandés Albert Pighi, cortesano en Roma al lado de su correligionario el Papa Adriano VI, el único Papa holandés al que pretendía bien servir al excluir que pudiera caer en herejía y fue paladinamente refutado por los dos teólogos anteriormente mencionados, Cano y Soto. Téngase también presente, por si fuera poco, que un santo de la talla de San Alfonso María de Liguorio, por esas ironías de la vida equiparaba a los anti-sedevacantistas con los herejes luteranos y calvinistas, al decir que había dos errores opuestos, el de los anti-infalibilistas, como Lutero y Calvino, y el ultra-infalibilismo de Pighi.

Esto se puede verificar en el extracto del tomo IX de las Obras Completas de San Alfonso María de Liguorio (*Oeuvres Completes de S. Alphonse de Liguori, ed. Compagnons de Saint Michel, Belgium 1975, p.286*). Obra avalada por el mismo Papa Pío IX, en su Carta del 5 de enero de 1870 al Padre Jules Jacques, quien la tradujo al francés. Esto nos debe de bastar para que se nos caigan las escamas de los ojos y no continuar esgrimiendo argumentos falsos y erróneos que no hacen más que contribuir al tabú y a la estigmatización del sedevacantismo al que tanto miedo le tienen los pseudo-profetas y anticristos que pontifican desde el Vaticano, habiéndose cumplido lo que profetizara Nuestra Señora de La Salette hace ya mucho tiempo, advirtiéndonos que la Iglesia sería eclipsada, el clero vuelto una fétida cloaca y Roma habiendo perdido la Fe, convertida en la Sede del Anticristo.

Y en consonancia con esto no hay que olvidar (aunque está más olvidado que nunca) lo que Monseñor Lefebvre dijera en su carta de cuaresmal del 25 de enero de 1987: “*Este sacudimiento de la Fe parece preparar la venida del Anticristo, según las predicciones de San Pablo a los Tesalonicenses y de acuerdo a los comentarios de los Padres de la Iglesia*”. Así pues debe quedarnos claro, clarísimo y evidente que un verdadero hijo espiritual de la verdadera Fraternidad Sacerdotal San Pío Décimo, no puede ser jamás hoy en día ni anti-apocalíptico ni anti-sedevacantista, al buen entendedor pocas palabras.

**P. Basilio Méramo**  
**Bogotá, 30 de Julio de 2014**